



Comedia delirante

"(Estamos) en el aire". Teatro Nacional Chileno. Autor: Marco Antonio de la Parra. Director: Marco Antonio de la Parra. Actores: Gabriela Medina, Angel Lattus, Manuel Peña, Fernando Gómez-Rovira, Carolina Gimeno, Paula Bravo, Nieves Olcoz, Macarena Baeza. Escenografía: Marco Antonio López. Iluminación: Guillermo Ganga. Teatro Antonio Varas.

El primer estreno de la actual temporada del Teatro Nacional Chileno es tal vez el más absurdo y malogrado de toda su historia. El dramaturgo Marco Antonio de la Parra ensaya una especie de nueva forma de hacer comedias. Su tema es el obsesivo mundo de la televisión con sus programas y valores basuras. Una familia cree estar permanentemente en el aire y actúa para las cámaras vendiendo su realidad auténtica o imaginaria. Deben vivir un *show* y pasar del melodrama a la comedia al estilo del viejo Hollywood, de los *westerns*, del cine *underground*. Es un *reality show* incesante, delirante, chocante. No busca halagar el gusto de los espectadores que concurren al teatro en busca de entretenimiento o de emociones del corazón. Los diálogos son de una telenovela disparatada y se violan todos los repertorios de las moralinas consagradas. La madre es loca y ninfomana, el padre carga con el peso de una culpa lacerante, los hijos son capaces de cualquier locura. Llega al escenario un matrimonio que no participa de esa locura y que trata de ver a sus parientes con una

coherencia que no poseen. Todo es incongruente, desafiante, farsesco, fantástico.

La comedia es vertiginosa, desenfadada, provocadora. Quiere poner cabeza abajo todo lo que se conoce como relaciones humanas. No pretende siquiera provocar risas. No hay más de un par de escenas que divierten. No se hacen concesiones a los espectadores. Es un ejercicio vano tratar de entender todo lo que ocurre. Se trata de una provocación al teatro convencional que estira los límites del absurdo a niveles máximos. Temas como la violencia intrafamiliar, las drogas, las violaciones, la cesantía, los ídolos de la canción, la institución familiar son disueltos en ácidos disolventes. De la Parra dice que no recomienda su obra a "espíritus vírgenes, ni para inocentes, menos para los que se andan haciendo los inocentes, los de la moralina, los culijuntos de siempre".

Ofrece una sucesión de gritos, de locos desplazamientos en la escena, de insólitas e inesperadas situaciones. Desafortunadamente no escandaliza tanto y más bien aburre. La obra se torna insufrible. Hay una sobreactuación de locuras, de incoherencias, de reiteraciones. Se llega a sospechar que De la Parra es un tirador al voleo y que dispara sin saber cuál es su blanco. Que caiga lo que caiga. Es saludable su arremetida contra el ultraliberalismo, contra una sociedad enferma por el dominio de la estupidez y la evasión, su rebeldía contra los valores consagrados por la sociedad burguesa y

por el colonialismo cultural. Todo eso lo expresa de manera caótica, oscura, esperpéntica. El resultado no es lo que busca. Los espectadores se van desorientados, piensan que se les ha tomado el pelo, nada queda muy en claro.

Contribuye a la falta de percepción del contenido de la farsa su mala realización teatral. El propio De la Parra tomó la dirección de la obra y no ordena ni marca bien los movimientos de los actores que actúan con el mismo caos del texto que representan. La presencia de actores buenos como Gabriela Medina, Fernando Gómez, Manuel Peña se pierde por ausencia de una mano que los ubique adecuadamente en la escena. Parece que están dirigidos para que hagan en la escena lo que se les ocurra y no siempre se pueden improvisar certeramente sus ocurrencias.

El "nuevo arte de hacer comedias" de De la Parra naufraga. No impacta, más bien produce indiferencia y hastío. Los aplausos brotan por la buena educación del público y como premio para el esfuerzo de los actores obligados a representar personajes que no son tales y librados a su suerte por una mala dirección.

La representación se parece más al borrador de un texto rupturista y vanguardista que a la obra de un dramaturgo con una trayectoria respetable como renovador de formas anquilosadas y adocenadas del teatro chileno. Una fea escenografía y un vestuario discutible no ayudan a la valorización de un frustrante resultado. ● L.A.M.

Punto Final 499 (22.6.2001) p. 23 590026

Comedia delirante [artículo] L. A. M.

Libros y documentos

AUTORÍA

L. A. M.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Comedia delirante [artículo] L. A. M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)